

Períodos Meiji, Taisho y Shôwa Edad Moderna (1868 - 1988)

Ishikawa Takuboku (1886-1912) fue un autor de poemas *tanka* que muchos japoneses todavía leen en nuestros días. La razón de su vigencia hay que buscarla en que las *tankas* de Takuboku supusieron una revolución para el género: dejó de cantar los temas tradicionales para centrarse en las inquietudes del hombre moderno, introduciendo los sentimientos de la vida diaria en un lenguaje llano y coloquial. Apenas tuvo tiempo, pues falleció a los 26 años, de dejar dos colecciones: “*Un puñado de arena*” y “*Tristes juguetes*”.

El gran especialista Donald Keene manifestó que, tras leer la literatura japonesa moderna en su totalidad, tuvo la impresión de que Takuboku era el primer autor contemporáneo.

Un puñado de arena

Sobre la arena blanca de la costa de una isleta del mar del este, / llorando a lágrima viva / juego con el cangrejo.

No me olvido de quien me mostró un puñado de arena / sin enjugarse las lágrimas / que corrían por sus mejillas.

Jugueteando cargué a mi madre a cuestas. / Y al notar su ligereza, lloré / y no pude dar ni tres pasos.

“¿Te mueres por esa insignificancia?” / “¿Vives por esa nimiedad?” / ¡Basta de discusiones!

Por más que trabaje / y trabaje, mi vida no se desahoga. / Clavo mis ojos en mis manos.

Hoy todos mis amigos parecieron más importantes que yo. / Compré flores / e intimé con mi mujer.

Añoro el acento de mi tierra natal. / Voy a la estación de ferrocarril / para escucharlo entre la multitud.

Frente a las montañas de mi tierra natal / me quedo sin habla. / ¡A las montañas de mi pueblo, cuán agradecido estoy!

Tristes juguetes

Cuando respiro, / Este sonido en mi pecho / ¡más solitario que el viento de invierno! (1)

Aunque cerré los ojos, / nada atravesó mi mente... / sólo este vacío al abrirlos de nuevo. (2)

En la mañana de hace casi cuatro días – / ¡oh, aquel sueño / en que discutí con un dios y lloré!
(55)

Aquel accidente con la taza de té / y otra vez esta mañana el pensamiento – / ¡oh, el placer de destruir! (69)

Despierto de repente a medianoche / y queriendo llorar sin saber por qué – / tiro de este edredón por encima de mi cabeza. (91)

El bullicio en alguna habitación tarde por la noche – / conteniendo la respiración me pregunto / si ha muerto un hombre. (95)

“¡Ya veo el fondo de tu corazón!” / ¡Con estas palabras se fue llorando mi madre / en aquel sueño! (104)

Tan tristes parecen, mi amigo, mi mujer – / ¡aún con esta enfermedad / el hablar de la revolución que no puedo dejar! (146)

Diario en roomaji

Es el diario que Takuboku escribió desde el día 7 de abril al 16 de junio del mismo año en letras romanas.

“¿Por qué entonces decidí escribir este diario en letras romanas? ¿Cuál es la razón? Yo amo a mi mujer, y precisamente por esa misma razón, no quiero que ella lo lea. ¡Pero es una falacia! Que yo la amo es verdad, y que no quiero que ella lo lea es igualmente verdad, pero estas dos afirmaciones no están necesariamente vinculadas.” (7 de abril).

Takuboku se refiere a la necesidad de una revolución social, le informa a su amigo de que él intenta empezar a popularizar el sistema roomaji. Takuboku fue uno de los japoneses pioneros de su época que consideraba seriamente una reforma de la lengua japonesa.

